



JUBILEO DE LOS CAMPESINOS

COSECHADORES
DE LOS FRUTOS DE LA ESPERANZA

Cita generadora

“Porque yo sé bien los planes que tengo para ustedes –oráculo del Señor–, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.”
(Jeremías 29, 11)

Oración inicial

Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, te damos gracias por el precioso de la esperanza que has sembrado en nuestros corazones. En este Jubileo de Esperanza, queremos abrir nuestros ojos para las semillas del evangelio que has plantado en nuestra vida y comunidad. Sabemos que, aunque veces el camino sea difícil y lleno de incertidumbre, siempre estás con nosotros, guiándonos con Tu amor y fidelidad.

Te pedimos que nos des la paciencia y la fuerza para seguir sembrando con fe y dedicación, confiando en que, en el tiempo de Dios, la cosecha será abundante. Que en este momento de reflexión, podamos renovar nuestra esperanza en Ti, y que al mirar nuestro esfuerzo diario, podamos ver cómo Tu gracia se manifiesta en nuestras vidas, transformando nuestras dificultades en frutos de alegría y paz. Amén.

VER

En los Altos de Jalisco y en el Plan, como en todas las comunidades rurales, la vida del campesino, el agricultor y el ganadero está marcada por el esfuerzo diario de arar la tierra, abonarla, cuidar y sembrar la semilla, regar, proteger de plagas, roedores, parvadas de tordos y yerbas parásitas, cosechar, amonar, moler o ensilar, alimentar y abreviar a los animales, cuidar la maquinaria, ordeñar... Todo lo hacen con una gran esperanza en el futuro, hasta darle múltiple destino a la semilla cosechada. Durante años, el pueblo ha caminado junto con Cristo, realizando todo un trabajo de siembra en sus corazones: la semilla del evangelio, un mensaje de amor, esperanza y fraternidad.

El contexto del Jubileo de la Esperanza nos invita a mirar atrás y ver cómo, poco a poco, esa semilla del evangelio ha crecido. Tal como en la agricultura, donde sembramos con fe y paciencia, el evangelio también requiere tiempo para dar frutos. El campo, lleno de sembradores, refleja el alma del campesino que, a pesar de las dificultades, sigue sembrando en esperanza, sabiendo que, aunque no vea el fruto inmediatamente, cada esfuerzo tiene su recompensa.



JUBILEO DE LOS CAMPESINOS
COSECHADORES DE LOS FRUTOS DE LA ESPERANZA

Preguntas para la reflexión grupal:



1. ¿Cómo hemos experimentado la semilla del evangelio en nuestras vidas y en nuestra comunidad a lo largo de los años?
2. ¿Qué frutos hemos comenzado a ver en nuestra comunidad como resultado de la siembra constante de la fe y la esperanza en Cristo?
3. ¿Cuáles son los desafíos que enfrentamos actualmente en nuestra vida espiritual, como el campesino enfrenta desafíos en el campo, y cómo podemos seguir adelante con esperanza?

PENSAR

Cuando se siembra una semilla, es imposible de inmediato ver el fruto. La tierra y la semilla necesitan tiempo para germinar, múltiples cuidados, y la mano y corazón del agricultor siempre dispuestos. De igual manera, la semilla del evangelio sembrada en nuestros corazones requiere de tiempo, paciencia, oración, y trabajo comunitario.

“Los que sembraron con lágrimas, cosecharán entre cantos de alegría. Iban llorando, llevando la semilla, pero volverán cantando, trayendo sus gavillas” (Salmo 126, 5-6). Contemplamos cómo, en la vida espiritual, aunque a veces enfrentemos momentos difíciles y de sufrimiento (como el campesino que siembra con esfuerzo y lágrimas), la recompensa llegará con alegría y abundancia cuando la semilla sembrada de esperanza en Cristo dé sus frutos.



El esfuerzo y la dedicación que ponemos al sembrar el evangelio en nuestras vidas y en nuestras comunidades, nos lleva a una cosecha abundante. Lo que sembramos con fe y generosidad, con el tiempo, dará frutos de bendición. “El que siembra abundantemente, abundantemente también cosechará.” (2 Corintios 9, 6). Además la parábola del trigo y la cizaña nos invita a reflexionar sobre la paciencia necesaria en el proceso de crecimiento espiritual. Aunque la siembra de la palabra de Dios puede encontrar obstáculos y desafíos, al final, en el tiempo de Dios, la cosecha será justa y abundante, separando el bien de lo que no lo es. (Mateo 13, 24-30).

San Juan Pablo II, en su *Carta a los jóvenes* en el año 2003 nos ayuda a reflexionar que la esperanza es una luz que no se apaga, es una fuerza interior que nos impulsa a seguir adelante, incluso cuando todo parece oscuro, aunque a veces se ve opacada por las dificultades, siempre está presente como una luz interna que nos guía. Esta esperanza es la que nos permite perseverar, sabiendo que, como en el campo, aunque el proceso de siembra y espera sea largo, el fruto llegará. La esperanza no se extingue, sino que crece y se fortalece en la espera, transformando las dificultades en oportunidades para la fe.

En la Encíclica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco no motiva a asimilar que “La esperanza no defrauda, la esperanza es el valor que nos permite mirar más allá de las dificultades, hacia el horizonte de la vida nueva que Dios nos promete.” La esperanza nos lleva a ver más allá de los desafíos y las pruebas. Es un faro

que nos orienta hacia la promesa de una vida renovada en Cristo, alentándonos a seguir adelante con confianza. "La esperanza cristiana no es una esperanza pasiva, sino activa, que lleva a la acción concreta, a la construcción de un futuro mejor" (Papa Francisco, Audiencia General, 23 enero 2019). Al igual que un campesino que, con esperanza, trabaja la tierra, la esperanza cristiana nos motiva a sembrar y construir un futuro más justo y lleno de amor, tanto en lo espiritual como en lo social.

La palabra de Dios, sembrada a través de los años, empieza a dar sus frutos cuando los corazones se llenan de esperanza y los campos espirituales se llenan de vida. Es en este proceso donde se da el "jubileo de la esperanza", una celebración de la gracia divina que nos permite experimentar la recompensa por la fe, la perseverancia y el trabajo espiritual.

En la vida cotidiana de un campesino o ganadero de los Altos de Jalisco, la esperanza no es algo intangible; es algo vivido en la siembra, en el trabajo, en el esfuerzo de todos los días. Al igual que la cosecha, que es el resultado visible de un proceso largo y lleno de incertidumbre, la esperanza en Cristo es el resultado visible de una vida vivida en fe y confianza en Dios.

Pensar en esta cosecha es recordar las bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros: la familia, la comunidad, la vida misma. A través de esta reflexión, somos llamados a renovar nuestra esperanza, a no desmayar ante las dificultades, sino a continuar sembrando el evangelio en nuestras familias, comunidades y corazones.



ACTUAR

El jubileo de la esperanza no es solo un momento para mirar hacia atrás y ver lo que hemos cosechado, sino también un momento para comprometernos con el futuro. Es el tiempo de renovar nuestra fe y acción. La cosecha de los frutos de la esperanza depende de nuestra capacidad de seguir sembrando la semilla del evangelio con amor, generosidad y dedicación.

Como campesinos, agricultores y ganaderos, ustedes son también sembradores del evangelio. Cada acto de amor, cada gesto de fe, cada oración ofrecida es una semilla que será cosechada en el tiempo de Dios. Este es un llamado a seguir adelante, a trabajar por la justicia, la paz y la unidad en la comunidad. El campo espiritual también necesita ser cultivado, regado con la palabra de Dios, y cuidado con la acción concreta de todos.

Actuar es comprometerse no solo con la cosecha, sino con la siembra de nuevas semillas. Como la tierra que nunca se cansa de recibir las semillas, nuestra fe no debe agotarse ni cansarse de sembrar la palabra de esperanza en los corazones de aquellos que nos rodean. En cada acción diaria, en cada trabajo en el rancho, en cada sacrificio hecho por nuestra familia y comunidad, estamos sembrando las semillas que darán fruto para el futuro.





Conclusión

El Jubileo de la Esperanza es un tiempo para recordar que la cosecha de los frutos de la esperanza no es un esfuerzo individual, sino comunitario. Cada miembro de la comunidad, cada campesino, cada agricultor, cada ganadero, es parte de este proceso de siembra y cosecha que Dios ha iniciado. Al mirar atrás y ver cómo hemos crecido en fe, y al reflexionar sobre cómo el evangelio ha tocado nuestras vidas, estamos llamados a seguir sembrando con esperanza y dedicación, para que las generaciones venideras también puedan cosechar los frutos de la esperanza.

Que en este Jubileo de la Esperanza, los campesinos y ganaderos de los Altos de Jalisco renueven su compromiso de sembrar con fe y paciencia, sabiendo que en el tiempo de Dios, la cosecha será abundante y llena de bendiciones.

Oración final

Señor Dios, te damos gracias por habernos acompañado en este camino de fe y esperanza. Hoy celebramos con alegría el gozo de cosechar los frutos que hemos sembrado en Ti, confiando siempre en Tu promesa de amor y vida eterna. Sabemos que todo esfuerzo, aunque lleno de sacrificio, se transforma en bendición cuando se siembra con el corazón lleno de esperanza.

Gracias por los frutos de paz, fraternidad y generosidad que has permitido que crezcan en nuestras vidas y comunidades. Que el gozo de esta cosecha nos impulse a seguir sembrando, a no desfallecer ante las dificultades y a compartir con los demás los dones que Tú nos has dado.

Te pedimos que nos sigas guiando en cada paso, para que podamos ser sembradores de esperanza en todos los rincones de nuestras familias y comunidades. Que, al ver los frutos de nuestra fe, sigamos alabando Tu nombre y viviendo con el corazón lleno de gratitud. Amén.



DEDICADOS CULTIVADORES DE LAS SEMILLAS DE LA ESPERANZA



Cita generadora

“El Señor tu Dios te bendecirá en toda tu cosecha y en toda tu empresa. Te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te da” (Deuteronomio 28, 8).

Oración inicial

Señor Dios, creador de los cielos y la tierra, te damos gracias por el don precioso de la creación, por la tierra que nos sustenta, por los campos que nos alimentan, y por las manos laboriosas de los campesinos que cuidan y trabajan con amor y dedicación.

Te pedimos, Señor, que nos ayudes a comprender el valor del trabajo en la tierra, y que nos inspire a protegerla, a cuidarla como un tesoro que nos has confiado.

Que, siguiendo el ejemplo de los campesinos, aprendamos a sembrar con esperanza y a cosechar con gratitud, sabiendo que nuestra relación con la naturaleza es una parte esencial de nuestra vocación para vivir en armonía contigo y con los demás.

Guíanos, Señor, para que, como nos enseña el Papa Francisco en Laudato Si', seamos fieles guardianes de tu creación, promoviendo la justicia, el respeto y la dignidad en todo lo que hacemos.

Te pedimos esto, por Cristo nuestro Señor.
Amén.



VER

En el contexto del Jubileo de la Esperanza, es importante mirar la realidad de los agricultores y ganaderos, quienes constituyen el corazón de la vida rural y la economía de nuestra Diócesis. Estas personas, día tras día, trabajan la tierra, cuidan a sus animales y enfrentan desafíos enormes. Enfrentan condiciones climáticas impredecibles, cambios económicos que afectan los precios de los productos, la escasez de recursos, y las dificultades en el acceso a mercados justos. A menudo, estas realidades provocan sentimientos de incertidumbre, desánimo y falta de esperanza. Sin embargo, en medio de esta adversidad, se observa también la tenacidad, el trabajo duro y la profunda conexión con la naturaleza que los agricultores y ganaderos mantienen con la tierra y los animales, símbolos de su vida y sustento.

La agricultura y la ganadería, además de ser fuentes de sustento material, son también fuentes de vida espiritual para muchos en el campo. En sus corazones, los campesinos cargan no solo sus preocupaciones diarias, sino también la esperanza de un futuro mejor para ellos, sus familias y su comunidad.

Un ejemplo real que ilustra esta realidad es la situación de los agricultores y ganaderos en los Altos de Jalisco y el Plan, nuestras regiones, conocidas por su producción de agave, maíz, huevo y ganado. Los campesinos de nuestra zona enfrentan retos similares a los de otros agricultores rurales del país, pero con particularidades que reflejan la complejidad de su entorno.

En Altos norte de Jalisco, tierras blancas, la sequía es un problema recurrente, especialmente en los últimos años debido al cambio climático. Las sequías prolongadas han afectado gravemente los cultivos de maíz y las fuentes de agua para el ganado, lo que ha incrementado los costos de producción y reducido

la capacidad de los ganaderos para mantener a sus animales. Además, los agricultores de la región enfrentan bajos precios en los mercados, lo que les dificulta obtener un ingreso justo por su trabajo. Muchas veces, los precios de los productos agrícolas caen por debajo del costo de producción, generando una sensación de desesperanza.

A pesar de estos obstáculos, los agricultores han encontrado formas de resistir y seguir adelante, utilizando su ingenio y fortaleciendo los lazos comunitarios. Por ejemplo, en varias comunidades de la región, los campesinos han implementado sistemas de riego sustentable y técnicas agrícolas tradicionales que les permiten optimizar el uso del agua en tiempos de sequía. Además, las organizaciones locales, apoyadas la Pastoral Social de la Diócesis, han fomentado desde hace ya algunas décadas la cooperación entre los agricultores, promoviendo la compra y venta en mercados locales y creando redes de apoyo que les permiten compartir recursos y conocimientos.

En este contexto, la fe en Dios juega un papel crucial en la vida de muchos campesinos en nuestra Diócesis. La comunidad se apoya en la oración y en su esperanza de que las condiciones mejorarán. La Iglesia local, a través de misas y programas de acompañamiento, se convierte en un pilar de apoyo emocional y espiritual para las familias que enfrentan dificultades. Estos campesinos, aunque sumidos en retos económicos y climáticos, no pierden la esperanza, sino que confían en que su trabajo tiene un propósito más allá de lo material, y que la esperanza del evangelio puede transformar sus vidas, incluso en medio de la adversidad.



Preguntas para la reflexión grupal:

1. ¿Qué desafíos concretos enfrentan los agricultores y ganaderos de nuestra comunidad o región, y cómo estos desafíos afectan su bienestar tanto material como espiritual?
2. ¿Cómo podemos reconocer las señales de esperanza y resistencia que surgen en medio de las dificultades que enfrentan los campesinos?

La invitación del Jubileo de la Esperanza es un llamado a reflexionar sobre el papel del evangelio en la vida de los agricultores y ganaderos. Sembrar las semillas del evangelio es responsabilidad de todos, pero de manera especial, de aquellos que tienen el poder de transformar realidades y llevar luz a las zonas más oscuras. El evangelio no solo debe ser una prédica que se da desde el púlpito, sino una semilla que se siembra en los corazones de los hombres y mujeres del campo, mostrándoles que el amor de Dios puede traerles esperanza, aunque las circunstancias sean difíciles.



La palabra de Dios tiene el poder de transformar y dar frutos, incluso en los corazones de aquellos que enfrentan grandes dificultades. Es un llamado a confiar en que el evangelio, cuando se siembra con fe, producirá esperanza y transformación en la vida de los campesinos. "Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y no vuelven allá sin empapar la tierra y hacerla germinar y producir, para dar semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que salga de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié." (Isaías 55, 10-11).

El evangelio, representado como la buena semilla, es sembrado en el mundo para dar fruto en el corazón de los creyentes. A través de la enseñanza y el testimonio, el evangelio puede transformar las vidas de los agricultores y ganaderos, llevándolos a un lugar de esperanza y fe. A pesar de las dificultades y pruebas, la semilla sembrada por Dios tiene el poder de dar fruto en su tiempo, trayendo salvación y renovación a quienes la reciben. "Y el que sembró la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo, y la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del maligno. El enemigo que la sembró es el diablo; la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles" (Mateo 13, 37-39).



La Doctrina Social de la Iglesia, en particular en el principio de solidaridad, nos recuerda que todos somos responsables de los demás, especialmente de los más vulnerables. En la Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, se afirma: "El desarrollo de la persona humana, la promoción de su dignidad, y la justicia social son principios que deben guiar las relaciones económicas y sociales". Esto significa que la Iglesia llama a todos los fieles a actuar para que los agricultores y ganaderos, al igual que otros trabajadores rurales, tengan condiciones dignas de vida, acceso a la justicia económica y el apoyo necesario para vivir con dignidad.

Sembrar el evangelio implica no solo predicar la palabra, sino también trabajar por la justicia y el bienestar integral de los campesinos, garantizando que tengan acceso a los recursos que necesitan para sobrevivir y prosperar. La esperanza que se ofrece a través del evangelio debe estar acompañada de la acción social, que promueva la dignidad humana y la equidad en todas las esferas de la vida, especialmente en las zonas rurales.



El Papa Francisco, en su encíclica *Laudato Si'*, hace un llamado claro sobre la responsabilidad de cuidar nuestra casa común, especialmente la tierra y los recursos naturales, que son esenciales para la vida de los agricultores y ganaderos. Él dice:

“La tierra, nuestra casa, está comenzando a mostrar signos de fatiga. Es necesario tomar conciencia de que el modo en que usamos los recursos naturales tiene consecuencias profundas, y que es nuestra responsabilidad asegurar que las futuras generaciones puedan disfrutar de lo que nosotros hemos recibido” (*Laudato Si'*, 53).

Este llamado del Papa Francisco invita a reflexionar sobre cómo los agricultores y ganaderos no solo son responsables de trabajar la tierra para su sustento, sino que también son custodios de la creación. Su labor tiene un valor que va más allá del trabajo productivo; es un acto de respeto hacia la naturaleza y un compromiso con el bien común. Esta visión nos ayuda a comprender que las dificultades que enfrentan estos trabajadores rurales son también un reto para toda la sociedad, que debe acompañarlos con justicia y solidaridad.

Jesús, en sus enseñanzas, usó frecuentemente metáforas relacionadas con el campo, la siembra y la cosecha. Recordemos la parábola del sembrador, donde las semillas caen en distintos tipos de terrenos, pero solo las que caen en tierra buena producen fruto. De manera similar, el mensaje del evangelio debe ser sembrado en los corazones de los campesinos con cuidado y paciencia. El evangelio, al igual que las semillas que plantan, necesita tiempo, esfuerzo y condiciones favorables para crecer. La esperanza que ofrece no se trata solo de una promesa futura, sino de una renovación y fuerza para enfrentar las adversidades del presente.

ACTUAR

El acto de cultivar, al igual que el de sembrar, implica trabajo, perseverancia y paciencia. Como sociedad, tenemos la responsabilidad de actuar para que los agricultores y ganaderos no solo encuentren apoyo material en sus luchas, sino también el consuelo y la motivación espiritual para seguir adelante. Esto puede lograrse a través de acompañamiento pastoral en las comunidades rurales, fortaleciendo la presencia de la Iglesia en las zonas más apartadas, y promoviendo una catequesis que llegue a todos los rincones del campo. Los campesinos deben sentir que no están solos en su lucha, sino que tienen una comunidad que los acompaña en oración y en acción.

Además, los creyentes están llamados a ser testigos de esperanza mediante acciones concretas. Esto incluye el apoyo a los agricultores y ganaderos mediante iniciativas que promuevan la justicia social, como mejorar las condiciones de los mercados locales, defender sus derechos laborales, promover el acceso a la educación y garantizar que sus familias tengan lo necesario para una vida digna. La solidaridad y el trabajo conjunto son esenciales para que el evangelio no sea solo un mensaje proclamado, sino una fuerza transformadora que cambia vidas.



El Jubileo de la Esperanza nos invita a ver la vida de los campesinos no solo como una vida de sacrificio y lucha, sino también como un terreno fértil donde la semilla del evangelio puede germinar. Al sembrar con esperanza, amor y acción, cultivamos un futuro donde todos puedan experimentar la abundancia de la vida que Jesús prometió, no solo en términos materiales, sino también en términos de fe y dignidad humana.

Conclusión

El Jubileo de la Esperanza nos recuerda la importancia de ser sembradores de fe, cultivadores de esperanza. En las manos de los agricultores y ganaderos, la tierra es un lugar de trabajo, pero también un lugar de fe, donde el evangelio puede germinar y dar frutos de esperanza. Al ser conscientes de su realidad y responsabilidades, y actuar en consecuencia, todos podemos contribuir a un mundo más justo, solidario y lleno de esperanza, especialmente para aquellos que más lo necesitan.

Oración final

Señor Jesús,

Te damos gracias por el don de tu palabra,
que es semilla de esperanza en nuestros corazones.

Te pedimos que nos ayudes a sembrar tu evangelio
en cada rincón de la tierra, especialmente entre los campesinos,
quienes, con su esfuerzo diario, nos enseñan el valor de la paciencia
y la fe.

Todos respondemos: Señor, haznos sembradores de esperanza.

Que nuestra vida sea un reflejo de tu amor,
y que, como buena semilla, tu palabra dé frutos de justicia, paz y
solidaridad.

Que el trabajo de nuestras manos y el sudor de nuestros rostros
sean siempre una ofrenda de gratitud hacia ti y hacia los demás.

Todos respondemos: Señor, haznos sembradores de esperanza.

Ayúdanos a ser fieles a tu llamado,

a sembrar sin miedo en los corazones de los que sufren,

y a confiar en que, en tu tiempo, la cosecha de tu amor traerá frutos de vida nueva.

Todos respondemos: Señor, haznos sembradores de esperanza.

Que, con la fuerza de tu Espíritu, Señor,
nos inspiremos a ser instrumentos de esperanza en este mundo,
como semillas que crecen en la tierra fértil de la fe.

Que cada uno de nosotros, con nuestro trabajo y esfuerzo,
seamos portadores de tu mensaje de amor, justicia y solidaridad.

Que, al igual que el agricultor que cuida y siembra,
también nosotros cuidemos el corazón de los demás
y sembremos paz donde haya discordia,
y esperanza donde haya desesperación.

Te damos gracias, Señor, por Jesucristo nuestro hermano,
por habernos llamado a ser partícipes de tu obra. Amén.



ACTO PENITENCIAL PARA CAMPESINOS



1. Saludo

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Hermanos y hermanas, hoy nos reunimos como comunidad para pedir perdón por nuestras faltas y para renovar nuestro compromiso con el Señor, reconociendo nuestras limitaciones y confiando en su misericordia infinita. Los agricultores y ganaderos de nuestra Diócesis, conscientes de su responsabilidad en la creación y en el cuidado de la tierra, nos disponemos a realizar este acto penitencial con humildad y arrepentimiento.



2. Oración

Señor, Dios misericordioso, te damos gracias por la abundancia de tu creación. Hoy nos presentamos ante ti, reconociendo nuestras faltas y pidiendo perdón. Perdona, Señor, nuestra indiferencia ante el cuidado de la tierra que nos sustenta, nuestro olvido de los más necesitados, y nuestras actitudes egoístas. Te pedimos que nos ayudes a ser buenos administradores de los recursos que nos has confiado y que, con humildad, sepamos reconocer nuestra dependencia de ti. Concede a todos los agricultores y ganaderos de esta tierra la gracia de un corazón puro y el ánimo para vivir según tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



3. Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA (Los Apóstoles daban testimonio de la Resurrección)
Del Libro de los Hechos de los Apóstoles. 4, 32-35

La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio de la Resurrección del Señor Jesús con gran poder, y aquél era para todos un tiempo de gracia excepcional. Entre ellos ninguno sufría necesidad, pues los que poseían campos o casas los vendían, traían el dinero y lo depositaban a los pies de los apóstoles, que lo repartían según las necesidades de cada uno. Palabra de Dios.

CANTO REPONSORIAL Salmo 23 1-6,
R. Bendito el que teme al Señor

Júzgame, Señor, y ve que seguí la senda de los perfectos.
En el Señor me apoyaba y por eso no me desviaba.
Revísame, Señor, y ponme a prueba,
pon en el crisol mi conciencia, mi corazón. R.

Tu amor lo tengo ante mis ojos
y tomo en cuenta tu fidelidad.
Con hombres tramposos no me siento
ni me meto en la casa del hipócrita. R.



Aborrezco el partido de los malos
y con los malvados no me siento.
Lavo mis manos, que están limpias,
y en torno a tu altar voy caminando, R.

SEGUNDA LECTURA (El amor es paciente y muestra comprensión)

De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses. 3, 12-17

Aborrezco el partido de los malos y con los malvados no me siento. Lavo mis manos, que están limpias, y en torno a tu altar voy caminando, Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, sus santos muy queridos: la compasión tierna, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia. Sopórtense y perdónense unos a otros si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez hagan ustedes lo mismo. Por encima de esta vestidura pondrán como cinturón el amor, para que el conjunto sea perfecto. Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. Finalmente, sean agradecidos. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres.

EVANGELIO (Vengan benditos de mi Padre, porque estuve hambriento y me dieron de comer)

☒ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 25. 31-40

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de Gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: «Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver».

Entonces los justos dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver?»

El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí». Palabra del Señor.

4. Examen de conciencia

Proponemos a continuación una guía para poder realizar un examen de conciencia, tratando de recordar nuestras faltas a la caridad.

¿He cuidado la tierra y el medio ambiente como un regalo de Dios?

¿He respetado los recursos naturales, evitando el desperdicio?

¿He tratado con justicia y dignidad a los trabajadores que me ayudan?

¿He valorado el trabajo de los demás, reconociendo su esfuerzo?

¿He sido responsable con los animales que cuido, tratando de garantizar su bienestar?

¿He sido generoso con los más necesitados, compartiendo lo que tengo?

¿He dado gracias a Dios por los frutos de mi trabajo y de la tierra?

¿He pedido perdón cuando he causado daño a alguien o a la naturaleza?

¿He abusado alguna vez de la tierra, extrayendo de ella más de lo que necesita para recuperarse?

¿He participado activamente en mi comunidad para mejorar las condiciones de vida de los demás?

- ¿He usado mi posición de poder de forma justa y responsable?
- ¿He promovido la paz y la unidad en mi hogar y en la comunidad?
- ¿He sido honesto en mis negocios y trato con los demás?
- ¿He cuidado la salud y el bienestar de mi familia y de los que me rodean?
- ¿He sido paciente ante las dificultades de mi labor diaria?
- ¿He ayudado a formar a las nuevas generaciones en el respeto a la tierra y al trabajo?
- ¿He confiado en la providencia de Dios en momentos de escasez o dificultad?
- ¿He dado testimonio de mi fe con mi vida diaria?
- ¿He sido responsable en el uso de la tecnología y las herramientas para el trabajo agrícola y ganadero?
- ¿He practicado la gratitud por cada cosecha, cada animal, y cada oportunidad que Dios me ha dado?

5. Confesión individual

6. Preces

Pidamos humildemente a Dios misericordioso, que purifica los corazones de quienes se confiesan pecadores y libra de las ataduras del mal a quienes se acusan de sus pecados, que conceda el perdón a los culpables y cure sus heridas. Vamos a responder:

R. Te rogamos, óyenos.

- Por todos los agricultores y ganaderos, para que Dios les dé sabiduría para cuidar la tierra y los animales que les han sido confiados. R.
- Por las familias que dependen del trabajo agrícola y ganadero, para que encuentren condiciones de vida más dignas y saludables. R.
- Por la protección de la creación y el medio ambiente, para que todos seamos conscientes de la importancia de cuidarlo. R.
- Por las autoridades, para que promuevan políticas que favorezcan el bienestar de los campesinos y ganaderos. R.
- Por las víctimas de la pobreza y la injusticia, para que encuentren alivio y esperanza en nuestras acciones. R.
- Por nosotros, para que podamos ser buenos administradores de los dones que Dios nos da. R.

7. Padrenuestro

Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal. Padre nuestro...

8. Conclusión

Señor Dios, escucha nuestra oración y perdona nuestras faltas. Te damos gracias por tu amor y misericordia. Ayúdanos a ser buenos administradores de la creación, a trabajar con justicia y generosidad, y a seguir el ejemplo de tu Hijo Jesucristo, quien nos mostró el camino del amor y la verdad.

Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

COSECHADORES
DE LOS FRUTOS DE LA ESPERANZA

